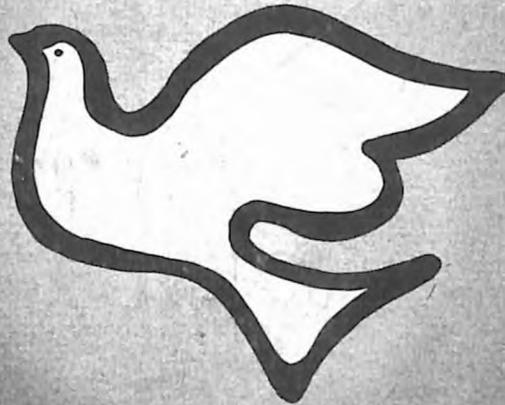


El

MINISTERIO

Adventista

MARZO - ABRIL DE 1975



¡PREPARATE... CRISTO VIENE!



VIDAS DE CONTRASTE. Alejandro y Jesús

A los treinta y tres años murió Cristo en Judá;
 también murió Alejandro con esa misma edad.
 Este vivió y murió sirviendo sólo al yo;
 aquel por mí y por ti su santa vida dio.
 La vida de Alejandro un triunfo pareció;
 fracaso miserable la del Señor Jesús.
 Murió en un trono el griego; el judío en una cruz.
 Uno condujo ejércitos, innumera legión;
 con sus doce discípulos el otro caminó.
 Uno vertió la sangre de nación tras nación;
 el otro por salvarnos su propia sangre dio.
 Uno conquistó el mundo mientras en él vivió,
 pero al dejar la vida, con ella lo perdió;
 la fe del mundo el otro al morir conquistó.

Alejandro y Jesús: treinta y tres fue su edad;
 el griego a todo el mundo consiguió esclavizar;
 el judío a los hombres todos dio libertad.
 Alejandro en la sangre su trono estableció;
 el cimiento del trono de Jesús fue el amor.
 El uno no era más que un hijo terrenal;
 el otro procedía del trono celestial.
 Uno ganó la tierra (y también la perdió)
 sin alcanzar el cielo; el otro todo dio,
 y cielo, y tierra, y gloria, ya de Dios recibió.
 El cuerpo de Alejandro en la tumba quedó;
 pero el de Jesucristo al tercer día salió
 para reinar por siempre como supremo Dios.



¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

Nombre completo

Dirección anterior

Nueva dirección

Recorte este cupón y envíelo a: Benito Ferrando,
 El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San
 Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director
Rubén Pereyra
Director Asociado
Alfredo Aeschlimann
Consejeros

Roger A. Wilcox
Redactor

B. L. Archbold
Secretaria

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 1.255.113

AÑO 23

N° 134

MARZO-ABRIL DE 1975

CONTENIDO

<i>Diálogo entre el asombro y el pastor</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>La iglesia, el amor y la evangelización</i>	3
EVANGELISMO	
<i>El énfasis del mensaje adventista</i>	5
<i>El testimonio bien planificado</i>	8
<i>Congreso Internacional para la</i> <i>Evangelización Mundial</i>	9
EL PASTOR	
<i>Entrevista: el pastor, los fusibles y</i> <i>la amplificación</i>	10
ARTICULOS GENERALES	
<i>Recomendaciones de la Asociación</i> <i>General</i>	12
<i>El movimiento carismático</i>	15
EL HOGAR DEL PASTOR	
<i>A su lado</i>	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Concepto adventista sobre el milenio—I</i>	22
NOTICIAS	
<i>Noticias de las facultades de teología</i>	26
<i>Notas gráficas</i>	28

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenca N° 199
	TARIFA REDUCIDA Cuenca N° 6.706

MARZO - ABRIL DE 1975



LA IGLESIA, EL AMOR Y LA EVANGELIZACION

ES UN ingrediente indispensable en la vida de la iglesia. Sin él no se pueden ganar almas ni retenerlas: tal vez entrarán, pero difícilmente queden. Se trata del amor fraternal, el amor de hermanos. El apóstol Pablo dijo que sin él son vanos los sacrificios, las palabras bonitas, los conocimientos, las profecías, y aun la fe. Jesús dijo que la presencia de este requisito demostraría que sus poseedores eran sus discípulos, mientras que San Juan dijo que su ausencia equivalía al desconocimiento de Dios.

No hemos mencionado libro, capítulo ni versículo de las citas anteriores porque todos las conocemos de memoria. De hecho, todos sabemos en teoría qué es el amor; pero traducir ese amor en hechos es otro cantar.

Permítasenos hacer una afirmación acerca de la importancia del amor en la evangelización y la obra pastoral: se ganan más almas mediante una vida de verdadero amor y verdadera unidad por parte del ministerio y la iglesia que mediante la ejecución de planes de evangelización fríos y meticulosos. Al examinar el libro de los Hechos, no encontramos que la iglesia primitiva tuviera planes complicados de evangelización, sin embargo el cristianismo, aun enfrentando enemigos tan fuertes como el paganismo romano o el judaísmo, se extendió espectacularmente en el primer siglo. ¿Por qué?

La razón es una sola: el profundísimo amor por Cristo era el móvil que impulsaba a los primeros cristianos. Eso daba a su testimonio un poder de convicción casi irresistible. Hablaban de Cristo y de su mensaje al vecino, al colega, a todo el que se les acercaba, sin temores de ninguna especie. Esa comunión tan real con Cristo, esa religión basada en una experiencia y no en la simple aceptación de un sistema de doctrinas, hacía de los cristianos primitivos un conjunto de verdaderos hermanos.

¡PREPARATE. . . CRISTO VIENE!

En medio de un mundo de violencias y odios, los cristianos demostraban una unidad y un amor fraternal que impresionaban y atraían a los paganos. Entre los creyentes había nobles y esclavos, publicanos y carpinteros, romanos y judíos, pero parecía que las barreras sociales habían desaparecido. "Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos [judíos y gentiles] hizo uno, derribando la pared intermedia de separación. . . y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando. . . las enemistades" (Efe. 2: 14-16). "Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos" (Col. 3: 11).

Podían circular comentarios difamatorios y testimonios falsos aseverando que los cristianos celebraban misteriosos ritos inmorales, sacrificios humanos, etc., pero cuando alguien entraba en contacto con ellos, comprobaba que eran hombres y mujeres excepcionales. Era evidente que aunque estaban en el mundo, no eran del mundo. Para mantener esa imagen y esa experiencia, Pedro aconsejaba a la iglesia: "Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras" (1 Ped. 2: 12).

Volvamos ahora a nuestro ambiente del siglo XX. Tal vez nuestra mayor necesidad sea la de cultivar más y más en todas nuestras congregaciones el espíritu de la verdadera fraternidad. Es cierto que ya lo tenemos, pero podemos y debemos manifestarlo aún más.

Un evangelista estaba llegando a las etapas finales de una gran campaña de evangelización. Mientras repasaba su temario y el programa realizado hasta la fecha, no podía menos que dar gracias a Dios por el maravilloso éxito obtenido en las siete semanas transcurridas. El numeroso público había encontrado en el glorioso Evangelio una nueva manera de vivir, y se había sentido atraído como por un imán hacia el pueblo que profesaba esa preciosa verdad. ¡Qué iglesia maravillosa, qué gente extraordinaria es ésta!, era el comentario general.

El corazón del evangelista, sin embargo, temblaba cuando dejaba de pensar en el HOY para pensar en el MAÑANA. Ese Evangelio tan maravilloso, ¿será visto por los nuevos conversos también en la vida de la congregación a la cual se unirán? ¿Qué sucederá con los nuevos creyentes cuando asistan a una sesión bienal de este campo, donde comúnmente se crean situaciones muy tensas?

La mayoría de las deserciones de las filas de la iglesia se deben al contraste entre el ideal del Evangelio y la traducción que de él hacen muchos miembros de iglesia. No es ésta una situación nueva, pues la disparidad existió entre el glorioso Evangelio que Cristo predicó y la vida de sus discípulos, o la comunión directa con la columna de fuego en el antiguo Israel y las constantes murmuraciones del pueblo. Sin embargo, aunque explicable y común, ese contraste siempre es hiriente.

"¡Dígallo ahora!", es nuestro lema para 1975. Diga que Cristo viene pronto y que hay que prepararse, pero trate de que la gente *vea* los sermones y que no sólo los *oiga*. Que los vea en su vida de ministro y que los vea en la vida de los miembros de su iglesia. Es ése el argumento irrefutable. El reavivamiento y la reforma tan mentados en nuestras filas no son otra cosa que esto. Que la sublime enseñanza del Evangelio no se convierta en dogma estático o en fría doctrina, sino que sea practicada en nuestro diario vivir. Sólo así nuestro ejemplo predicará con voz más alta que nuestras palabras.

Lo que el mundo hoy quiere es amor, comprensión. El hombre anhela encontrar un oasis de hermandad en el desierto de su soledad, alguien que lo escuche en un mundo lleno de oídos sordos. El mensaje cristiano es precisamente ése: amor fraternal. El pueblo remanente tiene una doctrina maravillosa, pero lo que el mundo hoy quiere no es convicción intelectual. De hecho, el existencialismo anuló la preocupación de razonar. La neoortodoxia, al manifestarse en la iglesia cristiana, produjo una falta de interés en la doctrina teórica. Sin embargo, reveló una gran preocupación por el amor, pues surgió en un mundo materialista y mecanizado en el que el hombre no es más que un simple guarismo.

La iglesia no debe alterar la verdad que predica, pues se adapta a todos los tiempos porque su Evangelio es eterno, pero sí debe estar con los ojos abiertos para descubrir las almas necesitadas, ya que sabe cómo satisfacerlas. No hay ninguna institución que tenga más capacidad y vocación que el pueblo remanente para saciar esta hambre de amor, de comprensión y de hermandad.

Estimado pastor, estimado líder o hermano de la iglesia, usted dispone del alimento que el mundo necesita, y también ha recibido la orden de Jesús: "Dadles. . . de comer". No deje que el mundo perezca de hambre. Déle amor fraternal.—*Rubén Pereyra*.



El Énfasis del Mensaje Adventista

GORDON M. HYDE

Secretario de la Junta de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General

UNA mirada realista a los miles de millones de la población mundial de hoy puede resultar desanimadora para todo aquel que cree que la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene un mensaje que dar al mundo. El cristianismo en general está perdiendo terreno antes que ganándolo entre las religiones del mundo, numéricamente hablando, y los adventistas pueden ser considerados como una gota en el balde entre el cristianismo como totalidad. Habiendo más que triplicado la población mundial desde que comenzamos nuestra historia como pueblo, uno podría pensar que estamos haciendo frente hoy a una tarea tan abrumadora como la que tuvieron que enfrentar los pioneros cuando salieron con tres predicadores —uno de los cuales era una mujer— para amonestar al mundo.

Los adventistas estamos obligados a reconocer que nuestro mensaje todavía no ha alcanzado las masas en ninguna parte del mundo. En realidad, las grandes masas de las ciudades de todo el mundo ni siquiera saben que existimos, ¡cuánto menos tienen una idea de lo que tenemos que decir al mundo en este tiempo!

Si no fuera por la seguridad que nos dan las porciones proféticas de la Palabra de Dios y las declaraciones de la mensajera del Señor, no tendríamos fundamento alguno para creer que tenemos un mensaje que el mundo debe oír. Pero es segura la promesa de Apocalipsis 14:6 de que el Evangelio eterno será predicado a

toda nación, tribu, lengua y pueblo, en armonía con el mandato original de Cristo a la iglesia. También tenemos la de Apocalipsis 18:1 de otro mensajero angélico que desciende del cielo con gran poder, y el registro dice que “la tierra fue alumbrada con su gloria”. A “todas las naciones” que han bebido del vino de Babilonia, el Cielo mismo extiende la invitación: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (vers. 4).

Cada posición de nuestra fe será examinada

En una carta escrita por Elena G. de White en 1886, tenemos la siguiente declaración animadora: “Nuestro pueblo ha sido considerado demasiado insignificante como para ser tomado en cuenta; pero vendrá un cambio. El mundo cristiano realiza ahora movimientos que necesariamente darán prominencia al pueblo que guarda los mandamientos. . . Cada posición de nuestra fe será examinada; y si no somos profundos estudiosos de la Biblia, fundamentados, fortalecidos y establecidos, la sabiduría de los grandes hombres del mundo nos desviará del camino” (*Testimonies*, tomo 5, pág. 546).

Creemos que los adventistas del séptimo día constituimos (a pesar de nuestra imperfecta condición laodicense del presente) el testimonio final y especial de Dios al mundo de hoy que vive en el tiempo inmediatamente anterior al fin de todas



Este es el cartel que ilustra el lema para 1975, “el año de la comunicación” para la División Sudamericana: “¡DIGALO. . . AHORA!”

las cosas; por lo tanto tenemos un mensaje único y final que dar de parte de Dios.

También creemos que a pesar de las precisiones defectuosas, las deducciones no muy cuidadosas, las interpretaciones no del todo correctas y ciertas diferencias e incongruencias teológicas, los hombres y mujeres que se aferraron expectantes al movimiento de 1844 y que emergieron de su chasco con las señales identificadoras del sábado, la verdad del santuario y el espíritu de profecía, y que evolucionaron hasta formar la Iglesia Adventista del Séptimo Día, fueron y son el conducto a través del cual se proclamaron y se siguen proclamando los mensajes sucesivos de los tres ángeles de Apocalipsis 14, y el de aquel otro ángel de Apocalipsis 18, tan ciertamente como los discípulos inmediatos de Cristo fueron los testigos de su majestad y los conductos por los cuales debía darse en aquellos días su mensaje de redención para el mundo.

La fuerte convicción de la certeza de esta verdad exige que los adventistas del séptimo día presenten hoy al mundo precisamente los mismos mensajes proféticos que los llamaron a la existencia. Estos mensajes también indican que se nos ha dado la responsabilidad de comenzar el "fuerte clamor" del mensaje del tercer ángel, simbolizado por la obra del "otro ángel" de Apocalipsis 18. Sin duda es necesario que la iglesia halle maneras de expresar estos mensajes mediante un lenguaje y una experiencia que llamen la atención de la generación presente, pero en esencia el mensaje debe permanecer invariado.

Los argumentos que apoyan esta posición son de orden tanto histórico como teológico: un pueblo especial fue llamado a la existencia históricamente como resultado de la proclamación de la comprensión teológica de una porción de la Biblia.

Nuestro movimiento en perspectiva

Estando en la posición ventajosa actual que nos permite lanzar una mirada retrospectiva sobre el camino recorrido por el movimiento adventista, podemos ver que una vez que terminaron hacia 1848 los años en que se fue formulando el cuerpo de nuestras doctrinas, las posiciones cardinales del movimiento adventista habían sido establecidas. El siguiente gran acontecimiento, histórica, profética y teológicamente hablando, en la experiencia de los adventistas del séptimo día, fue el Congreso de la Asociación General en 1888 de Minneapolis y el mensaje que se recalcó en aquella oportunidad.

Puesto que tanto los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 como el

mensaje del otro ángel de Apocalipsis 18 apuntan hacia la segunda venida de Cristo y culminan en aquel acontecimiento, cuando Jesús recogerá la cosecha de la tierra (ya sea la exaltación de los santos o la destrucción de los incrédulos), no hay base lógica para cambiar el énfasis del mensaje que los adventistas darán al mundo hasta que termine todo.

No es necesario recalcar aquí la importancia del mensaje que se destacó en 1888, de la justificación por la fe, de Cristo nuestra justicia, o de la justificación y la santificación. Otros autores han cumplido esta tarea en forma admirable y adecuada. Sin embargo cabe observar que el mismo espíritu de profecía que condujo a la "mandada pequeña" a salvo a través de los bajíos llenos de escollos de las disputas desgarradoras y destructoras que siguieron al chasco, llevándola a una situación de relativa unidad y calma durante los siguientes cuarenta años, respalda incondicionalmente el mensaje de 1888. También habla de este mensaje como el comienzo de la voz de aquel otro ángel de Apocalipsis 18, como resultado de cuyo clamor la tierra será "alumbrada con su gloria".

Puede levantarse legítimamente la pregunta: ¿Qué luz sería necesario agregar al mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14? Aquí nuevamente la teología, vista en la perspectiva histórica, da la respuesta. Y la respuesta consiste en la revisión de nuestra historia que otros se han encargado de hacer, echándonos en cara el formalismo, el arrianismo y el legalismo que habían ensombrecido la presentación de los mensajes de los tres ángeles en los años que llevaron a 1888.

Si algo hizo 1888 fue clarificar y corregir los puntos de vista concernientes a la naturaleza de Cristo, la expiación, la relación de la fe y las obras y las alegres nuevas de que la justicia no era ni podía ser el resultado de la disciplina y el esfuerzo humanos por guardar la ley. En cambio debía ser recibida como un don en respuesta al ejercicio de una fe, una confianza y una dependencia infantiles en la justicia de Jesucristo ofrecida al creyente arrependido.

Campeones de la justificación por la fe

Los dirigentes recibieron claras instrucciones de que el mensaje de 1888 no debía ser presentado como un mensaje nuevo, sino más bien como la recuperación de algo que el remanente había perdido de vista, a saber, el énfasis en Cristo, nuestra justicia. Este enfoque parece estar apo-

yado por el paralelismo entre el mensaje pronunciado por el ángel de Apocalipsis 18 y los de los tres ángeles de Apocalipsis 14. No se trata tanto de un cambio de mensaje, como de la repetición y el renovado énfasis dado al mensaje. Y acaso, ¿no podemos ver hoy cómo, habiendo abandonado los líderes del mundo cristiano la fe en la divinidad de Cristo y en la eficacia de su expiación, los adventistas del séptimo día pueden y deben surgir como los campeones de la fe que ha sido una vez dada a los santos, y como campeones de la ley y el orden basados en los mandamientos de Dios en esta era de ilegalidad sin precedentes?

Si el mensaje que los adventistas deberían recalcar hoy es otro que el mensaje contenido en Apocalipsis 14 y 18, entonces ha perdido validez la misma razón de nuestra existencia. Es realmente emocionante contemplar que en el desenvolvimiento de la providencia celestial, hemos de surgir como los campeones del evangelio de la justicia por la fe y como campeones de la perfecta ley de justicia, el fundamento del gobierno de Dios.

Hasta donde ha podido averiguar quien esto escribe, es nuestra identificación con los mensajes de los tres ángeles lo que nos señala como únicos en el mundo cristiano de hoy. En virtualmente todos los otros aspectos nuestras posiciones doctrinales y nuestros conceptos teológicos son compartidos por la mayoría, o por lo menos por alguno, de los grupos cristianos evangélicos. Y entre estos grupos cristianos debe haber centenares de miles que estarán asombrados por la traición a la fe que hallan en sus propias comuniones. En la providencia de Dios, debemos levantar una bandera y encender una antorcha a la cual esas almas desorientadas puedan dirigirse para renovar su confianza y fe en el Señor Jesucristo.

La única gran pregunta

Lo que debemos preguntarnos no es tanto *qué cosa* debiéramos recalcar los adventistas en nuestro mensaje al mundo hoy. Esto se descubrirá muy fácilmente si se aceptan las premisas expuestas hasta aquí. La pregunta mucho más importante es *cómo* podemos hoy entregar este mensaje al mundo. Ciertamente es hartó tiempo que esta iglesia invierta su tiempo, sus recursos y sus hombres en una entrega hecha con oración, con diligencia y fervor a la tarea de advertir a un mundo condenado acerca de su inminente destrucción, por un lado, y de extender la invitación a la vida eterna por el otro.

Algunas de las metas hacia las cuales debemos apuntar al emprender tales esfuerzos son las siguientes:

1. El problema práctico de comunicación que hoy enfrenta la iglesia de alcanzar a más de tres mil millones de habitantes del mundo.

2. La evidente necesidad de utilizar todos los medios masivos que estén a nuestro alcance para que nuestro mensaje haga un impacto mundial, y al mismo tiempo, de desarrollar medios sencillos y poco costosos de multiplicar los vehículos de comunicación en el nivel personal con las masas iletradas del mundo.

3. La necesidad de hallar formas y medios de explotar las respuestas que están en nuestras manos para solucionar los problemas nacionales y mundiales presentes a fin de que los elementos educados, cultos y humanitarios del mundo civilizado sean inducidos a preguntar: "¿De dónde tiene este pueblo tan grande sabiduría?"

4. La necesidad de estudiar cómo hacer llegar al mundo nominalmente cristiano el nivel válido de cristianismo que nosotros propiciamos y del cual podemos convertirnos en campeones.

5. La imperativa necesidad de volver a experimentar ese entusiasmo sincero por Cristo y su verdad que una vez fuera una de las señales distintivas de los adventistas del séptimo día. Más definidamente, necesitamos demostrar a la juventud que tenemos una tarea que realizar, un mensaje que dar y una forma de vida que ofrecer que son más excitantes, más significativos y más relevantes para nuestros tiempos que aquello que puede ofrecer cualquier combinación de grupos o movimientos que hoy actúan en el mundo.

Otro gran desafío es el de estudiar y orar en procura de sabiduría para conducir a nuestra feligresía a una experiencia activa, vital y personal de relación con Cristo en la justificación por la fe, lo único que puede traer la "lluvia tardía" y la plenitud del "fuerte clamor" del mensaje del tercer ángel.

Nuestra gran oportunidad, así como nuestra tarea en estos tiempos de desafío, es la de alertar a los genuinos pero asombrados cristianos de toda denominación mostrándoles que hay para ellos un puerto seguro y una bienvenida cristocéntrica en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Debemos demostrar a su satisfacción que todavía propugnamos las doctrinas cardinales concernientes a Jesús y su gloriosa norma de justicia, la ley de los Diez Mandamientos. =

El Testimonio Bien Planificado

JORGE E. KNOWLES

Director asociado del programa televisivo *It Is Written*

SIEMPRE debemos tener presente que nuestro mandato es: "Predicad el evangelio a toda criatura" (Mar. 16: 15). Nosotros no somos simplemente una denominación más que pugna por conseguir miembros. Lo único que justifica la existencia de este movimiento es la predicación del mensaje para los últimos días en un esfuerzo evangélico destinado a alcanzar a todos los hombres en todas partes. Nuestra organización mundial está estructurada de tal forma que tienda al logro de esta meta. Desde la Asociación General hasta la asociación local, se definen cuidadosamente las áreas de responsabilidad. A personas específicas se les asigna una responsabilidad individual sobre zonas geográficas específicas.

Parece extraño que este plan de asignación territorial falla en el nivel de la iglesia local, precisamente donde se necesita la mayor eficiencia a fin de que "toda criatura" oiga el mensaje. La situación que allí se presenta es la que podríamos esperar en una asociación local si el presidente dejara de asignar una responsabilidad territorial específica a los ministros.

Podrían hacerse dos objeciones a la comparación anterior. El miembro de iglesia no recibe salario de la misma, por lo tanto el pastor podría vacilar en asignarle deberes específicos, y en la mayoría de los casos el miembro de iglesia no ha recibido preparación para hacer esta clase de trabajo. Ambas objeciones se contestan con una breve declaración del espíritu de profecía: "Dios espera que su iglesia discipline y prepare a sus miembros para la obra de iluminar al mundo... No debiera haber demora en estos esfuerzos bien planeados para educar a los miembros de la iglesia" (*Servicio Cristiano*, pág. 74).

Durante largo tiempo hemos estado exhortando a nuestro pueblo con generalizaciones. Lo que ahora se necesita no es exhortación, sino asignación específica de responsabilidades en la obra de conquistar almas. También se necesita dar a nuestros miembros una preparación práctica que los capacite para cumplir su parte. Otra gran necesidad es la de una adecuada supervisión que asegure la continuidad del programa de trabajo laico.

Nuestra tasa de crecimiento puede aumentar grandemente si ponemos fin a la situación actual en que la obra de dar testimonio tiene que competir con un sinnúmero de otras actividades, y le damos a esta obra la prioridad que merece y que debe tener a fin de que nuestra tarea pueda cumplirse.

Todo aquel que haya trabajado en la obra de casa en casa sabe que cierto porcentaje de personas en cualquier zona responde favorablemente a la visitación religiosa. Dondequiera tengamos miembros de iglesia, ellos pueden aferrarse a esta promesa: "Mis hermanos y hermanas, hay almas en vuestro vecindario que se convertirían si se trabajara juiciosamente por ellas" (*Evangelism*, pág. 114).

El rápido crecimiento de los mormones y los Testigos de Jehová demuestra que hay personas que serán ganadas si vamos a buscarlas. En muchos casos es asunto de quién llega primero lo que decide a qué grupo se unirá el nuevo converso.

Para el éxito de la misión cristiana es esencial hacerse a la idea de que hemos nacido de nuevo a fin de reproducirnos espiritualmente.

La obra de dar testimonio debe ser emprendida y practicada en forma regular. No puede dejarse que cada uno la haga cuando le venga bien. La escuela sabática celebra su reunión cada semana a cierta hora de un día específico. Los grupos que salen para la Recolección se encuentran en un lugar y a una hora determinados. Por contraste, la obra de dar testimonio generalmente se hace (o en la mayoría de los casos *no se hace*) según la comodidad personal.

Nuestro programa denominacional de ganancia de almas indudablemente se vería grandemente fortalecido si se apartara un día por semana para dar testimonio. ¡Qué maravilloso sería si pudieran salir de cada una de nuestras iglesias grupos de hermanos para dar testimonio una tarde de cada semana! El resultado sería asombroso en número de conversiones, y una de las consecuencias sería la mayor espontaneidad con que se daría testimonio en otros momentos.

Entre los factores que podrían enumerarse como esenciales para el éxito del programa de ganancia de almas de la iglesia, están los siguientes:

1. Una experiencia individual de conversión de parte del testigo potencial.

2. Reconocer que la orden de dar testimonio está a la par de otros mandamientos divinos.

3. Dar a todos los miembros de iglesia una preparación práctica en el arte de dar testimonio desde el momento en que se unen a ella.

4. Delegación de responsabilidades por parte del pastor a los miembros.

5. Asignación de un territorio específico a cada miembro de iglesia hábil.

6. Lanzamiento de un plan para alcanzar cada hogar por lo menos una vez al año, y si es posible, una vez por trimestre.

7. Trazar un plan general que coordine todos los programas de conquista de almas de la iglesia.

8. Fijar en 300 el número máximo de miembros que puede tener la iglesia local. En los reinos vegetal y animal el crecimiento se efectúa por división celular. Cuando una célula alcanza cierto tamaño, se divide, y el crecimiento potencial se duplica. La experiencia ha demostrado que este principio natural también tiene aplicación en el crecimiento de las congregaciones cristianas. Cuando mediante el proceso de división celular se evita que la iglesia local crezca en demasía, aumenta la vitalidad, mejora la salud y se acelera el crecimiento. =



Congreso Internacional para la Evangelización Mundial

Los lectores de EL MINISTERIO ADVENTISTA se enteraron, en el número anterior, de la realización del Congreso de Lausana. El grupo de hermanos evangélicos de Argentina que asistieron se han sentido responsables de compartir con el resto del pueblo de Dios las bendiciones y experiencias recogidas en Lausana, y realizaron un acto en Buenos Aires, en la Casa de la Biblia, grabándose en cassettes las principales exposiciones de los temas. Ellos ofrecen a las congregaciones y grupos de estudio ese valioso material, de gran importancia para quien quiera captar la atmósfera del Congreso. Además ofrecen enviar copias de la Declaración de Lausana. La correspondencia

para solicitar este material debe dirigirse a la Asociación Billy Graham, Casilla de Correo 5055, Buenos Aires. La circular en que se ofrece dicho material está firmada "Por el Grupo Post-Congreso, Carmelo B. Terranova, Ignacio Loredo, Dan A. Nuesch", y figuran al pie de la hoja, además de los mencionados, los nombres de los siguientes que también asistieron al Congreso de Lausana: Carlos Abad, Keith Benson, José Bongarrá, Arnaldo Canclini, Gilberto Colósimo, Alejandro Clifford, Eduardo Jalil, Roberto Jarczack, Andrés Kirk, Jorge León, Samuel Libert, Mario Mulki, Juan C. Ortiz, René Padilla, Juan Shannon, Haroldo Stacey y Gabriel Vaccaro. =



Entrevista: el Pastor, los Fusibles y la Amplificación

¿VALE la pena gastar tinta y papel para tratar este asunto? Creemos que sí. Aquí van las razones, expuestas mediante casos reales.

1) Un pastor murió electrocutado cuando se disponía a hacer un llamado de altar desde el bautisterio de una iglesia en Nueva Orleans hace un par de años. Podría estar aún vivo si la instalación de sus equipos hubiera sido hecha correctamente.

2) Oír un sermón o participar de una escuela sabática en la iglesia A, es toda una odisea. El equipo de amplificación aunque excelente, está mal instalado y pierde el 80% de su potencia y fidelidad. El pastor está perdiendo también el 80% de sus posibilidades de llegar con su mensaje claramente y en forma normal a sus oyentes.

3) En la iglesia B no hay reverencia. Todos hablan, especialmente los niños. La razón es simple: no hay equipo de amplificación de sonidos, y desde la mitad de la sala hacia atrás no se puede oír nada. Aquello por lo tanto no es un culto.

4) En la iglesia C se necesita todo un equipo de diáconos para apagar o encender las luces cada vez que el pastor quiere ilustrar su tema con diapositivas. ¿Por qué? Porque hoy cinco interruptores independientes que controlan cinco luces diferentes de la sala. Si todo estuviera centralizado en un tablero, se evitarían las interrupciones perjudiciales que hay cuando se encienden o apagan las luces sin sincronización o fuera de tiempo.

Digamos, además, que hay iglesias donde las instalaciones eléctricas son un constante peligro de incendio y una continua amenaza para las vidas de aquellos que se aventuran a acercarse a sus cables en mal estado o a sus conexiones defectuosas. En otras, un porcentaje elevadísimo de los frutos de la predicación o el culto se pierden por deficiencias en la amplificación. Preocupados por lo que vemos en muchas iglesias de Sudamérica, entrevistamos a un técnico en la materia, el her-

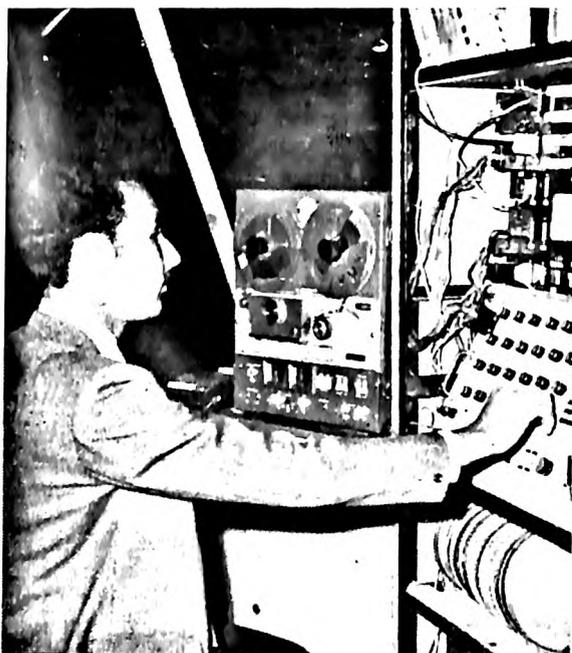
mano Pedro P. Schulz, quien construye e instala equipos de amplificación y sincronización en distintos lugares de la Unión Austral. Presentamos en forma de recomendaciones un resumen de las respuestas dadas por él a las preguntas formuladas.

1. Evite en todos los casos las instalaciones provisionales o que no estén hechas de acuerdo con las normas de seguridad establecidas, pues constituyen un serio peligro para quienes las usen. Es preferible pagar los servicios de un técnico o comprar cinta aislante o enchufes, que lamentar desgracias cuando ya no hay más solución.

2. Solamente personas que dominen el oficio deberían hacer modificaciones, alteraciones o reparaciones en las líneas eléctricas o equipos de una iglesia.

3. Los fusibles no son un estorbo sino una permanente advertencia. Son elementos de seguridad destinados a evitar que un cortocircuito o un aparato en mal estado provoque un incendio o dañe la instalación. Por eso en vez de poner un alambre de mayor espesor o un fusible de más capacidad, debe averiguarse la causa por la que "saltó" el fusible más chico. De otra manera se corren los peligros antes dichos.

4. Para la exhibición de películas o diapositivas durante un programa, es útilísimo contar con un sistema de control remoto. Su más importante ventaja es que permite al orador apagar o encender las luces, y el o los proyectores, en el momento preciso y en forma instantánea, sin tener que depender de otra persona y sin distraer la atención de los oyentes. Esto permite usar diapositivas muchas veces durante la misma conferencia. Este dispositivo en sí parece sencillo, pero no lo es tanto porque deben observarse ciertas normas de seguridad, que de no ser tenidas en cuenta lo tornarían peligroso para quien lo usara. En todos los casos, la construcción e instalación debe ser hecha por un técnico especializado.



El entrevistado, Hno. Pedro Pablo Schulz, manejando uno de los equipos de su fabricación en una carpa de la Unión Austral.

Al hacer los planos para una nueva iglesia, la única consideración que debe hacerse para la instalación de un sistema de control remoto por cable es que debe ir una línea de tres o más cables desde el tablero de luces hasta la plataforma o lugar desde donde hablará el orador. De preferirse un control inalámbrico (radio-control) solamente debe dejarse lugar cerca del tablero de control o dentro de él para el receptor y los relevadores correspondientes.

5. Para que un equipo de amplificación cumpla su cometido en forma ideal, no es suficiente tener un micrófono, un amplificador y parlantes. Podemos tener un excelente amplificador y un excelente micrófono, y a pesar de ello obtener un sonido pobre: la razón puede ser la diferencia de impedancia entre ambas partes del equipo. Debe usarse el micrófono para el cual el equipo ha sido diseñado a fin de que rinda toda la calidad de sonido de que es capaz. Lo mismo sucede con los parlantes. Debe tenerse en cuenta la impedancia de salida del amplificador y la de los parlantes (se mide en ohms). Una impedancia inadecuada puede producir distorsión o la destrucción de los equipos por recalentamiento o por exceso de carga en los parlantes. En la instalación de los parlantes debe tenerse en cuenta también la polaridad. Si los polos están invertidos, uno quitará potencia

al otro, y habrá pérdida de calidad y alcance. Tampoco es bueno unir en la misma red parlantes de diferente impedancia pues acontecerá el mismo fenómeno ya mencionado. Lo mismo podría decirse de la conexión de un grabador o tocadiscos al amplificador. Debe verificarse si hay compatibilidad entre la salida de la fuente de sonido y el amplificador. Un técnico puede hacer las adaptaciones necesarias.

6. La ubicación de los parlantes dentro de la sala también es importantísima. Es común ver en las iglesias, parlantes colocados al fondo de la sala dirigidos hacia el frente (las orejas no están dirigidas hacia atrás...) o a los lados, enfrentándose mutuamente; o demasiado altos o demasiado bajos. Una colocación incorrecta producirá silbidos o zumbidos al levantarse el volumen del amplificador. La parte frontal del parlante o "bafle" en ningún caso debe apuntar hacia los micrófonos ni éstos hacia los parlantes. Lo ideal —aunque hay diferencia de pareceres al respecto— es el uso de cajas acústicas con varios parlantes instalados con criterio técnico, colocados al frente de la sala y un poco más cerca del público que el micrófono y con la parte frontal dirigida hacia la esquina opuesta del salón, de manera que se eviten ecos y el sonido cubra toda la sala. Lógicamente, la potencia del amplificador deberá guardar proporción con el tamaño de la sala; además se tendrá en cuenta la impedancia de los parlantes y deberá haber compatibilidad entre micrófono, amplificador y cajas acústicas.

7. Los equipos transistorizados tienen muchas ventajas sobre los equipos de válvulas. Si bien son más delicados, tienen duración ilimitada y una calidad de sonido muy superior. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que estos equipos pueden dañarse debido a un contacto deficiente, una tensión muy alta o un cortocircuito en la línea de parlantes. Los transistores son sensibles a la temperatura, y por lo tanto su recalentamiento puede dañarlos y hasta inutilizarlos definitivamente. Debe proveerse, por lo tanto, una ventilación adecuada de los equipos transistorizados, evitando colocarlos sobre almohadones o telas o en lugares demasiado cerrados que no permitan que el aire entre y salga libremente para refrigerar.

En ningún caso será mal gastado el dinero que se emplee en comprar un buen equipo o en mejorar el que tenemos. Los resultados en términos de reverencia, y de comunicación entre predicador y congregación compensarán con creces el sacrificio realizado.—R. P.

Recomendaciones de la Asociación General.

Pautas sobre el Bautismo y la Condición de Miembro de Iglesia

VVIVIMOS en un mundo que se está fragmentando continuamente. Es cada vez mayor el deseo que tienen los hombres y las organizaciones de fijarse sus propias normas y de seguir sus propios caminos. Las consecuencias manifiestas de esta tendencia son el desorden y la falta de unidad que se observan prácticamente en todos los aspectos de la conducta humana.

Lamentablemente, este espíritu se está infiltrando en la Iglesia Adventista y la confusión y las dudas que lo siguen producen efectos muy serios sobre la iglesia, sobre su ministerio y, en consecuencia, sobre el mundo. Esta situación no está en armonía con el espíritu de la oración que Cristo elevó en favor de la unidad de su pueblo, ni con los intereses de la obra de la iglesia mundial.

Para protegernos de una desunión y una fragmentación tales el Señor ha dado a nuestro movimiento los consejos inspirados de las Escrituras y del espíritu de profecía. También contamos con una organización excepcionalmente buena que es el resultado de la dirección divina. Otro elemento valioso y esencial para el ministerio es el *Manual de la Iglesia*, que ha sido confeccionado por la iglesia mundial después de un extenso estudio de las Escrituras y del espíritu de profecía, y ampliado con el transcurso del tiempo por dirigentes sabios, prudentes y experimentados. El *Manual de la Iglesia* establece las prácticas y las normas que rigen todas las actividades de la iglesia. Los principios que se destacan en sus páginas representan el pensamiento de la iglesia mundial, y ningún ministro debe sentirse libre para hacer caso omiso de ellos.

Por todo esto les hacemos llegar a nuestros dirigentes las normas que siguen a continuación y que tienen que ver con el bautismo y la condición de miembro de iglesia. Confiamos en que estas pautas nos ayudarán a unirnos nuevamente y contribuirán a mantener unida la iglesia en estos días en que hay tantas expectativas y existen graves amenazas de fragmentación. Instamos a todos a actuar en armonía con las pautas expuestas más abajo. Solicitamos a todos los ministros que se familiaricen con el *Manual de la Iglesia*. Sugerimos que los presidentes de asociaciones ocupen parte del tiempo en las asambleas de obreros

para dirigir en el estudio y el análisis del *Manual de la Iglesia* y la política eclesiástica. Creemos que esa práctica será de gran beneficio. Que Dios nos bendiga mientras avanzamos juntos en todos los aspectos de nuestra obra y en nuestra forma de proceder.

Pautas sobre el bautismo y la condición de miembro de iglesia

1. Los ministros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día trabajan en armonía con la política eclesiástica expuesta en el *Manual de la Iglesia*.

2. En procura de la unidad de la iglesia por la cual Cristo oró (Juan 17), todos los ministros realizan su labor evangélica en armonía con los procedimientos y los principios reconocidos y autorizados por el *Manual de la Iglesia*.

3. Sobre la base de las enseñanzas del Nuevo Testamento y del espíritu de profecía, durante largo tiempo la iglesia ha requerido que los candidatos al bautismo y a la condición de miembros de iglesia sean cabalmente instruidos en la verdad de Jesucristo tal como fue confiada a la iglesia remanente. Esta instrucción ha sido la base para el arrepentimiento y la confesión del pecado y para la fe salvadora en la sangre de Jesucristo, juntamente con la aceptación de los mandamientos de Dios como evidencia de la genuinidad de la conversión y reconocimiento de la obligación que se asume al entrar a formar parte de la iglesia remanente. También ha sido un medio para ayudar al nuevo converso a dar razón de la esperanza que hay en él.

En los tiempos del Nuevo Testamento, aunque el carcelero de Filipos y el eunuco etíope parecieran haber tenido poca preparación para el bautismo (y no hay ejemplos en el Nuevo Testamento acerca de un prolongado período de instrucción antes del bautismo), debe reconocerse que el libro de los Hechos no pretende ser un relato detallado de la historia eclesiástica primitiva, y también que es impropio comparar el mundo del Nuevo Testamento con el nuestro de 1975. En los siglos transcurridos el mundo y la iglesia han bebido el "vino de Babilonia", y un sinnúmero de malas prácticas ha invadido el mundo cristiano.

De ahí la gran trascendencia del "evangelio eterno" con referencia al tiempo del fin (Apoc. 14) y la necesidad de una evidencia inequívoca de una clara separación de la vida antigua en el candidato al bautismo.

Debiera notarse también que no hay apoyo teológico ni exegético en Mateo 28: 19, 20 para la idea de que el bautismo debiera preceder a la enseñanza. El ir, el enseñar y el bautizar están en ese orden en el proceso del mandato evangélico "haced discípulos a todas las naciones". ¿Cómo puede la iglesia hacer discípulos sin el proceso de la enseñanza? Tanto la instrucción como el bautismo forman parte del proceso de hacer discípulos.

Si el bautismo simboliza la muerte y sepultura de la vida antigua, y el surgimiento de la persona a una nueva vida en Cristo Jesús (Rom. 6: 1-23), entonces no puede haber una renuncia insincera o incompleta a las cosas del mundo tan sólo por el tiempo del bautismo. ¡La muerte a la vida de pecado y mundanidad debe preceder a la sepultura! (Véase *SDA Bible Commentary*, tomo 6, pág. 1075).

"Sólo cuando la iglesia esté compuesta de miembros puros y abnegados podrá cumplir el propósito de Dios. Se ha hecho una obra demasiado apresurada en añadir nombres a la lista de iglesia. Se ven serios defectos en los caracteres de algunos que se unen a la iglesia. Aquellos que les dan entrada dicen: Primero metámoslos en la iglesia, y después los reformaremos. Pero esto es un error. La primerísima obra que hay que hacer es la obra de reforma. Orad con ellos, hablad con ellos, pero no permitáis que se unan con el pueblo de Dios en la feligresía de la iglesia hasta que den evidencia inequívoca de que el Espíritu de Dios está obrando en sus corazones" (*Review and Herald*, 21-5-1901. Véase *Manual de Iglesia*, págs. 56-65).

4. El ministro adventista del séptimo día reconoce que el bautismo representa una experiencia de muerte a la antigua vida en el mundo, y que los candidatos necesitan que se les dé la oportunidad de adaptar sus ocupaciones, su estilo de vida, sus hábitos y prácticas antes de ser sepultados en las aguas del bautismo, de manera que puedan ser fácilmente reconocidos como adventistas del séptimo día por aquellos que los conocen.

5. El ministro logrará que sus conversos sean aceptados por los pastores, los dirigentes y los miembros de la iglesia, quienes los harán objeto de su amoroso ministerio y apoyo, integrándolos en sus programas de conquista de almas, haciendo

que les extiendan la diestra en señal de compañerismo los miembros de la iglesia a la cual asistirán, ya que son ellos y no el evangelista quienes tienen derecho de concederles o no concederles la condición de miembros (*Manual de la Iglesia*, págs. 55, 56, 65).

"El nuevo nacimiento es una experiencia rara en esta época en que vivimos. Esta es la razón por la cual hay tantas dificultades en las iglesias. Muchos, muchísimos de los que pretenden invocar el nombre de Cristo no están santificados. Han sido bautizados, pero fueron sepultados vivos. El yo no murió, por lo tanto no surgieron para vivir en novedad de vida en Cristo" (Elena G. de White, en *SDA Bible Commentary*, tomo 6, pág. 1075).

"El bautismo es una solemnisísima renuncia al mundo. Mediante este rito se hace profesión de morir a la vida de pecado. Las aguas cubren al candidato, y en presencia de todo el universo celestial se hace el pacto mutuo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo el hombre es puesto en su tumba líquida, sepultado con Cristo en el bautismo, y levantado del agua para vivir una nueva vida de fidelidad a Dios. Los tres grandes poderes del cielo son testigos: son invisibles, pero están presentes" (Manuscrito 57, 1900; *Id.*, pág. 1074).

Véanse 2 Corintios 6: 17, 18; Colosenses 3: 1-11.

6. El ministro reconoce la enseñanza neotestamentaria de que Cristo es la Cabeza de la iglesia, de que la iglesia es su cuerpo (1 Cor. 12: 12, 27; Efe. 1: 22, 23; 5: 23; Col. 1: 18), y de que por lo tanto no hay fundamento alguno para no hacer coincidir el ingreso en la iglesia con el momento del bautismo. Sus prácticas en cuanto al bautismo y la condición de miembro de iglesia estarán en armonía con la posición y la práctica de la iglesia mundial, tal como está bosquejado en el *Manual de la Iglesia*, págs. 52-65.

"La relación de Cristo y su iglesia es muy íntima y sagrada: él es el esposo y la iglesia la esposa; él la cabeza, y la iglesia el cuerpo. La relación con Cristo entraña, pues, la relación con su iglesia" (*La Educación*, pág. 261; véase también *Evangelism*, pág. 318).

7. El ministro instruye claramente y sin retaceos a sus candidatos al bautismo que están por entrar a formar parte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la que Dios ha llamado a dar el mensaje final de amonestación al mundo y a juntar un pueblo como demostración viviente de la plenitud de su gracia y su verdad, y que eso implica normas, requisitos y sacrificios definidos:

“La prueba del discipulado no se aplica tan estrictamente como debiera ser aplicada a los que se presentan para el bautismo. Debe saberse si están simplemente tomando el nombre de adventistas del séptimo día, o si se colocan de parte del Señor, para salir del mundo y separarse de él y no tocar lo inmundo. Antes del bautismo, debe examinarse cabalmente la experiencia de los candidatos. Hágase este examen, no de una manera fría y manteniendo distancias, sino bondadosa y tiernamente, señalando a los nuevos conversos el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Háganse sentir a los candidatos para el bautismo los requerimientos del Evangelio.

“Uno de los puntos acerca de los cuales los recién convertidos a la fe necesitarán instrucción, es el asunto de la indumentaria. Obrese fielmente con los nuevos conversos. ¿Son vanidosos en el atavío? ¿Albergan orgullo en su corazón? La idolatría del atavío es una enfermedad moral. No debe ser introducida en la nueva vida. En la mayoría de los casos, la sumisión a los requerimientos del Evangelio exigirá un cambio decidido en la manera de vestir.

“No debe haber negligencia al respecto. Por amor a Cristo, cuyos testigos somos, debemos tratar de sacar el mejor partido de nuestra apariencia. En el servicio del tabernáculo, Dios explicó todo detalle concerniente a las vestiduras de los que ministraban delante de él. Esto nos enseña que él tiene una preferencia con respecto a la indumentaria de los que le sirven. Fueron muy específicas las instrucciones dadas acerca de las vestiduras de Aarón, porque eran simbólicas. Así la indumentaria de los que siguen a Cristo, debe ser simbólica. En todas las cosas, hemos de ser representantes de él. Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza. Pero la Palabra de Dios no sanciona el hacer cambios en el atavío meramente por seguir la moda, a fin de conformarse al mundo. Los cristianos no han de adornar su persona con atavíos costosos o adornos caros.

“Las palabras de las Escrituras acerca de la indumentaria deben ser consideradas cuidadosamente. Necesitamos comprender lo que el Señor del cielo aprecia, aun en lo referente a vestir el cuerpo. Todos los que busquen sinceramente la gracia de Cristo, escucharán las preciosas palabras de instrucción inspiradas por Dios. Aun el modo de ataviarnos expresará la verdad del Evangelio.

“Todos los que estudian la vida de Cristo y practican sus enseñanzas, vendrán a

ser como Cristo. Su influencia será como la de él. Revelarán sanidad de carácter. Mientras andan en la humilde senda de la obediencia, haciendo la voluntad de Dios, ejercen una influencia que se hace sentir en favor del progreso de la causa de Dios y la sana pureza de su obra. En estas almas cabalmente convertidas, el mundo debe ver un testimonio del poder santificador de la verdad sobre el carácter humano.

“El conocimiento de Dios y de Jesucristo, expresado en el carácter, los exalta sobre todo lo que se estima en la tierra o en el cielo. Es la educación más elevada que haya. Es la llave que abre los portales de la ciudad celestial. Es propósito de Dios que todos los que se visten de Cristo por el bautismo posean este conocimiento. Y los siervos de Dios tienen el deber de presentar a estas almas el privilegio de su alta vocación en Cristo Jesús” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 393, 394).

8. Al presentar la salvación solamente por gracia, el ministro tendrá cuidado de no crear confusión acerca del llamado que Dios hace a obedecer sus leyes, puesto que la restauración del hombre a la plena armonía con las leyes de Dios (amor en acción) es la meta específica y primaria de la cruz y todo lo que representa.

9. El ministro reconoce el poder y la influencia de su ejemplo, sean cuales fueren las funciones que cumple: pastor, evangelista, director de un equipo de evangelización o de una escuela de evangelismo. Esta responsabilidad lo llevará a actuar en completa cooperación con los administradores de la asociación en cuyo territorio trabaja, y a respetar fielmente las directivas y los principios enunciados en el *Manual de la Iglesia*.

10. El ministro adventista del séptimo día reconoce que el *Manual de la Iglesia* es resultado de la sabiduría y la experiencia unidas de la iglesia mundial, al cual se ha llegado a través del estudio de las Escrituras y los consejos del espíritu de profecía. Por lo tanto actúa en armonía con el *Manual*, y si tuviera alguna observación que hacer, que a su juicio merece ser considerada por la junta que edita el *Manual*, la hará llegar a través de la administración de su asociación. Como las enmiendas sólo pueden ser aprobadas por la asamblea de la Asociación General, el ministro reconoce que tales enmiendas del *Manual* sólo pueden hacerse después que las haya estudiado la iglesia como entidad total.=



El Movimiento Carismático * — I

JUAN ZURCHER

Secretario de la División Euroafricana

1. SU HISTORIA Y SU ACTUALIDAD

Los antecedentes

EN EL transcurso de estos últimos tres años, el movimiento carismático ha adquirido tal amplitud, que es imposible ignorarlo. Se difunde en la actualidad como fuego en el rastrojo, atizado por vientos violentos que soplan en todas direcciones a la vez.

Se pensó al principio que se trataba de una simple fantasía de parte de cierta juventud siempre ávida de novedades. Se creyó igualmente que el fenómeno se limitaría a los Estados Unidos, pero ocurre que se está propagando por el mundo entero. Además, no hay iglesia, ni siquiera la nuestra, que no tenga que enfrentarse de una u otra manera con este amplio movimiento que se titula "carismático", es decir, receptor del don del Espíritu de Dios, movimiento basado sobre todo en una "experiencia" denominada "el bautismo del Espíritu Santo", y cuya marca predominante sería el don de lenguas.

En verdad, el fenómeno no es nuevo puesto que se parece, por lo que acabamos de decir, al pentecostalismo tradicional. Lo que resulta nuevo es su sorprendente desarrollo fuera de la Iglesia Pentecostal y su extraordinaria y rápida expansión en el seno de todas las confesiones protestantes primeramente, y en el de la Iglesia Católica después. Por esa razón se le asigna el nombre de neopentecostalismo, con el fin de distinguirlo del pentecostalismo que conocemos ya. Este último surgió a comienzos de siglo en los Estados Unidos. El neopentecostalismo, en cambio, sólo comenzó

(*) "Carismático", de *járisma*, palabra griega empleada en ciertas epístolas del Nuevo Testamento (Rom. 5: 16; 6: 23; 11: 29; 12: 6; 1 Cor. 12: 4; 1 Ped. 4: 10), y que significa: gracia concedida, don, carisma.

en 1960. Su promotor fue Dennis J. Bennet, pastor episcopal de California. Pero debido a los dones espirituales que pretende recibir, mayormente el de lenguas y el de curación, se prefiere llamarlo movimiento carismático.

Su penetración en el seno de las iglesias grandes

Ya en 1962 el semanario *Time* señalaba los comienzos extraordinarios de este movimiento. Por su parte, la revista *Life* lo presentó como "la tercera fuerza", paragonándolo con el catolicismo y el protestantismo. Otros por su parte lo anunciaron como "el nuevo reavivamiento", "el regreso a la verdadera iglesia de Dios", y aun como "la nueva penetración". Más recientemente, las revistas europeas se han hecho eco de este fenómeno religioso que mientras tanto había adquirido proporciones considerables. El programa de televisión de Jean Emile Jeanneson, titulado "La locura de Dios", ya ha dado la oportunidad a millones de telespectadores franceses, del canal 2, de llegar a conocer la importancia de este fenómeno religioso de moda, al mismo tiempo que su aspecto exhibicionista colectivo, inesperado por lo demás.

Otro aspecto del movimiento, su carácter interconfesional, no dejó de impresionar desde el mismo comienzo. En efecto, ya en 1963 se señalaba que el movimiento carismático había logrado entrar en más de 40 confesiones protestantes diferentes y que cerca de 2.000 miembros del clero de las iglesias afiliadas al Concilio Nacional (de los Estados Unidos) practicaban el don de lenguas. Según K. y D. Ranaghan, autores del libro *El Regreso del Espíritu*, publicado en 1972 en Francia, con el subtítulo de "El pentecostalismo católico en los Estados Unidos", el movimiento carismático ingresó en 1967 en el seno de la Iglesia Católica. Surgió entre los estudiantes, los sacerdotes y las monjas de la Universidad de Notre

Dame, en Pittsburgh, Pennsylvania. Los obispos norteamericanos se mantuvieron en el principio a la expectativa. Pero a partir de 1969 la comisión doctrinal de la confederación episcopal le dio al movimiento una prudente aprobación y, más tarde, centenares de miles de católicos de todas las categorías se unieron al movimiento carismático.

La aprobación de un cardenal

En junio de 1973, en una conferencia de prensa celebrada en ocasión de una reunión de alrededor de 22.000 católicos miembros de la "Renovación Carismática", el cardenal Suenens, primado de Bélgica, elogió este movimiento. "Lo veo progresar poderosamente y desarrollarse por todas partes con suma rapidez", declaró. "No se trata ya solamente de un fenómeno norteamericano, sino mundial. Este movimiento subraya la oración espontánea y el estudio de la Biblia. Es un nuevo enfoque del Evangelio en su realidad y sencillez. Es importante que mantengamos abierta la puerta frente a esta espontaneidad. Es una respuesta al deseo de practicar la fe naturalmente, de manifestarla tal como se la siente".

Algunos días más tarde, delante de 1.500 delegados del congreso ecuménico de Bristol, en Inglaterra, el mismo cardenal hizo gala de su entusiasmo por el movimiento carismático tal como él había podido observarlo en los Estados Unidos. No se trata ya "de abstracciones filosóficas", declaraba entre otras cosas, "sino más bien de una forma dinámica de vivir y de manifestar el verdadero amor cristiano". A lo que el arzobispo Ramsey, de Canterbury, agregó con no menos entusiasmo que el movimiento carismático estaba por borrar las fronteras entre las iglesias y que constituía un presagio animador con respecto al porvenir de la unidad de la cristiandad.

Sería fácil multiplicar los ejemplos que demuestran que el espíritu del movimiento carismático se propaga en buena medida por todas partes en el mundo, algunas veces en favor de manifestaciones religiosas totalmente inesperadas. Por ejemplo, el "Movimiento de Jesús" se ha transformado bajo la influencia de las tendencias carismáticas, al punto de que Billy Graham mismo se habría puesto a hablar en lenguas, según el testimonio de uno de sus conversos, a saber, precisamente el jefe del movimiento.

Curaciones en Africa y delirio en Alemania

En mayo de 1973 ciertos acontecimientos extraordinarios agitaron a las multitudes en

la capital de la Costa de Marfil. "Invitado por las Asambleas de Dios para celebrar una campaña de evangelización, el pastor Jacques Giraud tuvo que quedarse más de cinco semanas en Abidján, donde las autoridades cancelaron las competencias deportivas del estadio Champroux para ponerlo a su disposición. Más de 30.000 personas asistieron a cada reunión. Cada tarde y cada noche, delante de todos los paralíticos, leprosos, sordos, mudos y curiosos de Abidján, el pastor Giraud predica. . . No cesa de afirmar que la curación del corazón es más importante que la del cuerpo. La multitud se mantiene asombrosamente atenta. Por las graderías, los representantes de toda Abidján se mezclan a la multitud, que vocea rítmicamente su aprobación. De repente se levanta un paralítico. Sin previo aviso, la multitud aplaude, pero el predicador continúa su discurso. . . Cuando una mujer sobreexcitada se agita, tratando de hacerse pasar por una persona sanada, provocando un torrente de aplausos, el pastor Giraud habla con autoridad. En nombre de Jesús, 'ata' al demonio. El silencio que sigue a este hecho es impresionante.

"La mayor parte de los enfermos permanecen en el estadio de día y de noche. Es imposible imaginarse el espectáculo si no se lo ha visto". Y el informante, el señor Carlos Daniel Maire, profesor del Instituto Bíblico de Yamoussokro, se pregunta si a falta de milagros científicamente verificados, el acontecimiento no sería en sí el comienzo de un reavivamiento.

Algunos meses más tarde se celebró en Düsseldorf una reunión de cerca de 25.000 protestantes en ocasión de la Jornada de la Iglesia Evangélica Alemana. ¡Cuál no sería el asombro de muchos de los que asistieron! Según las noticias publicadas en la prensa, esta fiesta religiosa fue en realidad un verdadero "happening", "un festival pop religioso", "una liberación de los lazos del convencionalismo". Gritos, clamores, himnos sincopados, música de jazz, abrazos, danzas, y "para los que se dejaron arrastrar por ese exotismo fascinante, las oraciones clamorosas fueron la ocasión de una experiencia de éxtasis espiritual". Esa fue la velada litúrgica que puso término a esta fiesta religiosa de la Iglesia Evangélica Alemana.

Reuniones extraordinarias

Todo esto no es sino el comienzo, pero permite presagiar un desarrollo acerca del cual se continuará hablando. Para 1974

se anunciaron reuniones, congresos y conferencias, y en todos los casos se puso el acento sobre el Espíritu Santo y el don de lenguas. La más importante de estas reuniones fue, sin duda, la asamblea mundial que se celebró en Jerusalén del 27 de febrero al 10 de marzo de 1974. Algunos miles de personas, entre las más connotadas del Movimiento de Renovación Carismática, tanto católicas, como protestantes y ortodoxas, participaron en ella. Existe el plan de celebrar una similar en Roma en 1975, es decir, el mismo año que el papa Pablo VI ha proclamado como año santo.

Todo esto nos proporciona suficientes elementos de juicio, me parece, para convencernos de que nos encontramos en presencia del fenómeno religioso más extraordinario —algunos hablan del reavivamiento religioso— del siglo XX, y posiblemente de todos los tiempos. Lo que acabamos de decir no se basa solamente en la amplitud del movimiento, sino en el hecho de que no se ha limitado, como los reavivamientos del siglo pasado, a las iglesias protestantes. Todas las confesiones, en todos los países, se sienten cada vez más arrastradas hacia el movimiento carismático. Es cierto que al principio las autoridades religiosas no lo acogieron favorablemente. Pero me parece que todas ellas capitulan una tras otra frente a la pujanza irresistible de este fenómeno que fascina a las multitudes tanto en las iglesias como fuera de ellas. Por otra parte, se invoca, se canta, se salmodia y se agita el nombre de Jesús, no importa dónde. Es la fiesta o la feria, el entusiasmo o el delirio, el éxtasis o la historia. Los jóvenes especialmente se sienten seducidos por este fenómeno insólito, por su idealismo y su carácter no conformista.

¿Qué podemos pensar de este movimiento? En nuestras iglesias los jóvenes, los adultos y hasta los pastores se preguntan por qué el movimiento adventista habría de privarse de estas experiencias denominadas carismáticas. Después de todo, ¿no es acaso don del Espíritu Santo el hablar en lenguas? ¿No escribió acaso el apóstol Pablo a los Corintios: "Quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas" (1 Cor. 14: 5)? ¿No dio gracias a Dios por el hecho de que él hablaba más lenguas que nadie (vers. 18)? ¿Y qué podemos decir del don de sanidad?

Como puede verse, el tema merece que se lo estudie detenidamente. Con este fin, les propongo que lo analicemos a la luz de la Palabra de Dios y del espíritu de pro-

fecia, a fin de comprender igualmente el significado profético que encierra para nosotros, testigos actuales de este acontecimiento.

2. EL DON DE LENGUAS SEGUN LA BIBLIA

Debido a la confusión reinante en la actualidad acerca del don de lenguas y del hablar en lenguas en los medios cristianos en general, y aun en la mente de muchos adventistas, es indispensable acudir a la Palabra de Dios para saber lo que ella nos enseña al respecto. Como escribe el apóstol Juan, no hay que creer a todos los espíritus, sino probarlos para saber "si son de Dios. . . En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error" (1 Juan 4: 1-6).

El examen atento de los cinco pasajes del Nuevo Testamento que mencionan el don de lenguas es absolutamente necesario para quien desee conocer la enseñanza de la Biblia con respecto a este don y emitir un juicio seguro en cuanto a las manifestaciones extraordinarias del movimiento carismático, para el cual el hablar en lenguas constituye la prueba evidente del bautismo del Espíritu. Consideraremos estos textos en el orden cronológico de los acontecimientos, sin olvidar que el orden de los escritos que los relatan es directamente inverso.

1. Marcos 16: 17

La primera mención del don de lenguas se remonta a Jesucristo mismo. Se encuentra entre las promesas hechas a los discípulos después de la resurrección cuando el Maestro, poco antes de dejarlos, les confía la misión de evangelizar el mundo. El evangelista Marcos es el único en mencionar ese detalle: "Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas. . .".

Es interesante destacar que Jesús es el primero en hablar del don de lenguas. Lo hace en forma de promesa. También es importante subrayar el contexto: la evangelización del mundo. Esa es la finalidad, la predicación del Evangelio a toda criatura, por la cual el Señor concederá el don de hablar "nuevas lenguas".

El adjetivo "nuevas" no significa que los discípulos hablarían lenguas nuevas en el sentido de lenguas que todavía no existían, como pretenden algunos, sino más bien en el sentido de que los discípulos estarían en condiciones de hablar lenguas

nuevas para ellos, es decir, idiomas extranjeros que podrían hablar sin haberlos aprendido.

Así es como lo explica Elena G. de White: "Y se les prometía un nuevo don. Los discípulos tendrían que predicar entre otras naciones, e iban a recibir la facultad de hablar otras lenguas. Los apóstoles y sus asociados eran hombres sin letras, pero por el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés, su lenguaje, fuese en su idioma o en otro extranjero, era puro, sencillo y exacto" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 761).

El cumplimiento de la promesa de Jesús el día de Pentecostés y el relato que hace Lucas del mismo constituyen, por otra parte, la mejor explicación del significado de este don.

2. Hechos 2: 1-13

Es el pasaje más significativo en relación con el don de lenguas. Cabe destacar que Lucas, el compañero de Pablo, es el autor de este pasaje, y que el relato fue redactado unos diez años después de la primera epístola a los corintios, en la cual Pablo aborda el problema del don de lenguas tal como se presentaba en la iglesia de Corinto (caps. 12-14). La insistencia de Lucas en definir claramente el sentido que debe darse al don de lenguas, quizá no deje de tener relación con la enseñanza de Pablo tendiente a corregir los errores de los corintios.

En realidad, en este pasaje Lucas emplea una sola vez la expresión "hablar en lenguas" (vers. 4). El adjetivo que añade es, de por sí, explicativo: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas". En los versículos 6 y 8 Lucas emplea expresamente un término distinto, *dialektós*, en lugar de *gloossa*, para precisar que se trata del idioma específico de una nación o una región determinadas. (Compárese también con Hech. 1: 19; 21: 40; 22: 2; 26: 14.) Dieciséis regiones lingüísticas están, pues, referidas en los versículos 9 y 10, cuyos representantes se hacen, con justicia, la pregunta: ¿Cómo "les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios"? (vers. 11). La multitud que acudió estaba confundida porque cada uno les oía hablar en su propio idioma (*dialektós*). Estaban todos asombrados y sorprendidos, y se decían unos a otros: "Mirad, ¿no son galileos todos éstos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?" (vers. 6-8).

Aquí no se trata en absoluto de una

"lengua desconocida", de una "lengua espiritual" o de una "lengua celestial". Las lenguas empleadas por los discípulos fueron, por el contrario, específicamente designadas como que eran lenguas humanas conocidas. El milagro del Pentecostés consistió en esto: Dios concedió a los discípulos la facultad de hablar en las lenguas maternas de los representantes de las diversas nacionalidades expresamente mencionadas.

En *Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 32, 33, Elena G. de White confirma esta interpretación. "El Espíritu Santo, asumiendo la forma de lenguas de fuego, descansó sobre los que estaban congregados. Esto era un emblema del don entonces concedido a los discípulos, que los habilitaba para hablar con facilidad idiomas antes desconocidos para ellos. . . Esta diversidad de idiomas hubiera representado un gran obstáculo para la proclamación del Evangelio; por lo tanto Dios suplió de una manera milagrosa la deficiencia de los apóstoles. El Espíritu Santo hizo por ellos lo que los discípulos no hubieran podido llevar a cabo en el curso de su vida. Ellos podían ahora proclamar las verdades del Evangelio extensamente, pues hablaban con corrección los idiomas de aquellos por quienes trabajaban. Este don milagroso era una evidencia poderosa para el mundo de que la comisión de ellos llevaba el sello del cielo. Desde entonces en adelante, el habla de los discípulos fue pura, sencilla y correcta, ya hablaran en su idioma nativo o en idioma extranjero".

3. Hechos 10: 46

El tercer ejemplo de hablar en lenguas se halla mencionado en Hechos 10: 46 en relación con la conversión del primer pagano, el centurión Cornelio. Todos conocen las circunstancias y los detalles del relato, tal como están referidos en los capítulos 10 y 11. "Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios" (vers. 44-46).

Una vez más, parece evidente que las lenguas de que aquí se trata no son de ninguna manera lenguas ininteligibles, puesto que Pedro y sus compañeros "los oían. . . que magnificaban a Dios". En el capítulo 11: 15, Pedro precisa: "Cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio". De esa manera Pedro esta-

blecía una comparación entre la experiencia de Cornelio y la de la iglesia de Jerusalén el día de Pentecostés.

En Pentecostés, el hablar en lenguas fue el medio que Dios usó para anunciar el Evangelio a los judíos creyentes convenidos a Jerusalén para adorarlo. En este caso particular, el hecho de que Cornelio y su familia hablasen en lenguas constituye una "señal" dirigida a Pedro y a la iglesia de Jerusalén a fin de que crean de una vez por todas que "Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (10: 34, 35). Dios se sirvió del don de lenguas —el mismo don que había concedido a los discípulos al principio— como "señal" para convencer a Pedro y a la iglesia. De ahí el asombro inicial, y luego la conclusión lógica mediante la comparación con lo que había ocurrido en el Pentecostés: "Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros. . . ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?" (11: 17). "¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" (10: 47).

4. Hechos 19: 1-6

He aquí la tercera y última vez en que se menciona el don de lenguas en el libro de los Hechos. Se habla de él en referencia con la obra misionera realizada por Pablo en Efeso y en la provincia de Asia. Nuevamente aquí, el don de lenguas es una señal exterior del don del Espíritu. Pero aquí también se trata del don de hablar lenguas extranjeras, como en el Pentecostés. Elena G. de White explica que esos hombres "recibieron. . . el bautismo del Espíritu Santo, por el cual fueron capacitados para

hablar los idiomas de otras naciones, y para profetizar" (*Id.*, pág. 229). "Profetizar" es precisamente el fin del hablar en lenguas, tal como lo subraya Pedro en su discurso del Pentecostés al citar la profecía de Joel (Hech. 2: 17, 18). Por su parte, también Pablo relacionará ambas cosas al mostrarles a los corintios que el "que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación" de tal manera que "postrándose sobre el rostro" el "incrédulo o indocto" "adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros" (1 Cor. 14: 3, 24, 25).

Esta es también la experiencia de los discípulos de Pablo, tal como está registrada en Hechos 19: 8-12. "Así fueron habilitados para trabajar como misioneros en Efeso y en su vecindad, y también para salir a proclamar el Evangelio en Asia Menor" (*Ibid.*).

Hay que mencionar otro detalle suplementario como característica del don de lenguas según la Biblia, pues permite establecer una distinción entre el don verdadero y sus falsificaciones. El verbo "hablar", empleado aquí en el tiempo imperfecto (Hech. 19: 6), indica que se trata de una acción continua y no simplemente de un instante, de un acto pasajero bajo el efecto de un éxtasis. Los que recibieron el don de hablar en lenguas extranjeras lo recibieron para usarlo continuamente. Era un don permanente sin el cual los discípulos de Efeso no habrían podido evangelizar a las naciones que los rodeaban. Este es un detalle importante que Elena G. de White subraya en cada uno de los pasajes comentados. "Desde entonces en adelante, el habla de los discípulos fue pura, sencilla y correcta, ya hablaran en su idioma nativo o en idioma extranjero" (*Id.*, pág. 33). (Continuará.)=



A su Lado

KAY DOWER

Esposa del secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General, N. R. Dower

ME ALEGRO de poder saludar a las mujeres de la División Sudamericana (y a sus esposos también).

Para mí fue un placer acompañar a mi esposo en su reciente visita a Sudamérica y conocer a ustedes que dirigen la obra de Dios allí. Atesoramos el calor de su amistad cristiana, y les agradecemos por el amor y la amistad que nos demostraron en muchas formas.

Durante nuestros cultos en el hogar siempre oramos por la obra mundial, pero ahora que los conocemos, que los hemos visitado, que hemos visto su entusiasmo y los oímos orar y cantar, podemos orar más específicamente por ustedes.

Tenemos una gran tarea para realizar: ustedes los hombres, predicar las buenas nuevas de salvación, y nosotras, las mujeres, la de apoyarlos. Esto significa que estaremos realmente no sólo al lado de ustedes, sino "a SU lado", al lado de Cristo. Yo siento que así como ustedes, los hombres, han sido llamados al ministerio, hemos sido llamadas nosotras, las esposas. Así como Elisabeth y Zacarías "ambos eran justos delante de Dios", también deberíamos serlo nosotros, los esposos y las esposas, al trabajar juntos. El Dios del esposo, es también el Dios de la esposa. La Fuente de la fortaleza de él, también es la de ella. Las esposas debemos recordar que así como nuestros esposos "dirigen" la iglesia y sus actividades, somos nosotras las que "dirigimos" el hogar, y nos toca demostrar lo que puede ser un hogar que tenga a Dios como centro.

Si el ministro tiene que preparar su sermón y estudiarlo en casa, porque no hay oficina en su iglesia, la esposa debe respetar su tiempo y encargarse de que no sea interrumpido. Esto requiere disciplina de parte de la esposa y de los niños; pero el padre y esposo ha de recordar que también debe dedicarle algo de su tiempo a la familia. Será amable, dulce y cariñoso con

su esposa: ella todavía es su amada y necesita recibir las mismas atenciones y oír las mismas palabras dulces que le decía antes del matrimonio. Es responsabilidad de la esposa mantenerse atractiva y cuidada de su apariencia, y conservar su refinamiento y su disposición a servir. No debe olvidarse de decir a su esposo lo maravilloso que es. Ella debiera ser para él una isleta de paz y tranquilidad en el mar tormentoso. Sería maravilloso si al hablar de su esposa cada ministro pudiera decir sinceramente que "donde ella está, está el Edén".

El padre necesita arreglar su horario de tal manera que disponga de tiempo para estar con sus hijos. Los niños son la más importante y valiosa herencia que tenemos, y deben disfrutar al compartir las actividades de la familia; pero hay que darles una preparación y una conducción cuidadosa. La madre debería estudiar para saber cómo disciplinar y educar a sus hijos, conocer los principios de la nutrición y del crecimiento y desarrollo del niño.

Se debe enseñar al niño a respetar a sus padres. El respeto que tenga hacia los demás determinará en gran medida su actitud futura hacia la autoridad. Los padres también deben enseñarle a respetar a Dios. ¡Cuán importante es que la familia se reúna en los cultos matutino, vespertino y los sábados a la puesta del sol! La familia que ora junta, permanece unida. Es alentador ver que las estadísticas demuestran que los hijos de los ministros son a menudo hombres destacados que siguen las pisadas del padre.

Digamos algo sobre el dinero: parecería que no importa cuánto tengamos, siempre podemos gastar más. Nosotras necesitamos gastar en la comida para conservar la salud de nuestra familia. Esto es parte de la medicina preventiva. Nuestras familias deben alimentarse en forma adecuada para tener buena sangre, huesos y dientes fuer-



tes y músculos firmes. Podemos vivir en forma sencilla, sin dejar de gozar de una sana alegría.

Me gustaría ver a nuestras esposas compartir sus conocimientos de la buena cocina vegetariana, de la modestia en el vestir, de cómo guardar el sábado, etc. . . . con las otras señoras de la iglesia, y especialmente con los nuevos miembros.

Nuestro ministerio, como obreros del Señor, es una vida de servicio. En una de mis lecturas me encontré con la siguiente frase: "Lo que tiene valor a la vista de Dios es el servicio hecho por amor". No seamos cristianos silenciosos; hablemos a otros de nuestro mejor Amigo y alabémosle por su bondad.

El que sirve a otro en el nombre de Cristo, camina con Dios. Tolstoy cuenta la historia de un viejo zapatero remendón,

llamado Martín, que leía en los evangelios acerca de Cristo y deseaba que Jesús lo visitara. Al quedarse dormido mientras meditaba, de pronto escucha una voz que dice: "Martín, Martín, mañana mira hacia la calle que iré a visitarte". El viejo zapatero no sabía si lo que oía era una voz real o un sueño. Al día siguiente, se sorprende a sí mismo yendo continuamente a la ventana y preguntándose: "¿Vendrá realmente Cristo a visitarme?"

Durante ese día de invierno, Martín trae a su casa al barrendero que limpiaba la calle de nieve, le ofrece una bebida caliente y lo invita a calentarse las manos frías junto a la estufa. Luego ve desde su ventana a la esposa de un soldado que trata de cubrir a su bebé en una vieja manta; la va a buscar, le da de comer y beber y la consuela. Más tarde, introduce en su cuartucho a una vendedora de frutas y al muchacho que le había robado una. A medida que habla con ella, el enojo de la mujer se desvanece, y cuando se van, el muchacho la ayuda a llevar la carga.

La última escena nos muestra a Martín sentado frente a una mesa sobre la que arde una vela, diciendo: "El día ha pasado y Cristo no vino. Después de todo, debe haber sido un sueño; y sin embargo ¡esa voz era tan real!" Mientras permanece así sentado, se le aparece la figura del barrendero, y una voz le dice: "¡Martín, Martín! ¿No me conoces? ¡SOY YO!"

Luego se suceden la figura de la esposa del soldado y su bebé y la vendedora de manzanas, mientras la voz dice: "¡SOY YO!" Entonces despierta a la realidad de que Cristo había venido a él en la persona de aquellos que él había socorrido, y que al servir a esa gente, en realidad había servido a Cristo.

Adoptemos la siguiente resolución adecuada como regla para nuestra vida: "Debo crecer en la gracia en casa y doquiera esté, a fin de comunicar fuerza moral a todas mis acciones. En casa debo velar sobre mi espíritu, mis acciones y mis palabras. Debo dedicar tiempo a la cultura personal, a mi preparación y a mi educación en los principios rectos. Debo ser un ejemplo para los demás. Debo meditar en la Palabra de Dios noche y día e introducirla en mi vida práctica. La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, es la única espada que puedo usar con seguridad" (*El Hogar Adventista*, pág. 159).

Que Dios bendiga a todos ustedes mientras trabajan para apresurar la venida del Señor. =

Concepto Adventista sobre el Milenio — I

¿Cuál entienden los adventistas que es la ubicación cronológica del milenio en relación con el fin del tiempo, la naturaleza de sus dos resurrecciones, el orden de sucesión de sus acontecimientos principales, y en qué desembocará el milenio y con qué resultados? Tengan la bondad de presentar un resumen de su opinión.

EL TERMINO "milenio" ha llegado a tener un significado especial en el concepto de la mayoría de los cristianos: es para ellos el periodo de mil años durante los cuales Cristo reinará sobre la tierra con sus santos en medio de la abundancia, la paz y una justicia progresivamente creciente. En Apocalipsis 20: 2-7 se predice el reinado de mil años de los santos con Cristo, pero en ese capítulo no hay ninguna declaración que afirme que los santos reinarán con Cristo sobre la tierra durante ese período.

La visión que habla de los mil años pertenece a una serie de visiones sucesivas que deben considerarse como una secuencia cronológica, si es que queremos ubicar el milenio en su debida relación con los otros sucesos escatológicos. Apocalipsis 19 describe el segundo advenimiento de nuestro Señor. El capítulo 20 habla de la atadura de Satanás, de dos resurrecciones separadas por un período de mil años, del juicio general de los impíos y de su destrucción en el lago de fuego. Apocalipsis 21 describe el descenso de la santa ciudad, la nueva Jerusalén; y el capítulo 22 continúa la descripción de la ciudad y del gozo de los redimidos en la eternidad. En estos capítulos parece no haber nada que indique que lo que en ellos se trata no sea el orden cronológico de los acontecimientos. Con el auxilio de pasajes bíblicos paralelos que describen la segunda venida de Cristo, la resurrección y el castigo final de los impíos, es posible esbozar con exactitud desde el comienzo hasta el fin los acontecimientos del milenio.

I. El segundo advenimiento de Cristo

En Apocalipsis 19 se describe a Cristo en su segunda venida como un poderoso guerrero que conduce a los ejércitos del

cielo a una batalla contra las huestes del mal (vers. 11-16). Esta figura da realce al efecto que su venida produce sobre los perdidos.

En Apocalipsis 14 se presenta a Cristo viniendo en una nube, coronado como Rey de reyes. En ese capítulo se describe la reunión de los justos y de los impíos bajo la figura de una cosecha. En los versículos 15 y 16 los justos son reunidos como "la mies de la tierra". Los impíos también son cosechados como "los racimos de la tierra" —cuyas "uvas están maduras"— y echados "en el gran lagar de la ira de Dios" (vers. 18, 19). Ese lagar se menciona nuevamente en el capítulo 19, donde se dice que Cristo "pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso" (vers. 15).

II. La muerte de todos los pecadores

Para los pecadores rebeldes de la tierra Cristo viene en calidad de juez y de vengador, rodeado de gloria abrumadora, con fuego y espada, en batalla final contra las huestes de los hombres impíos. Estos toman su última posición en actitud desafiante frente al Señor, y él entrega a las aves la carne de los reyes, los capitanes, los poderosos y todos los hombres libres y esclavos, pequeños y grandes (Apoc. 19: 17-19). El Apocalipsis describe en todas partes la misma clase de gente que se oculta ante el rostro del Cordero, y los mismos trastornos de la naturaleza que acompañan al segundo advenimiento: el apartamiento del cielo como un rollo que se envuelve, y el sacudimiento de toda montaña y de toda isla (Apoc. 6:14-17). Tanto en el capítulo 19 como en el 14 el efecto que la venida de Cristo produce sobre los impíos se describe bajo la figura según la cual se pisan las uvas en un lagar del cual mana

la sangre por un espacio de 1.600 estadios (Apoc. 14: 20). Es imposible describir de manera más gráfica una destrucción tan abrumadora. La naturaleza no sólo coopera con un cataclismo que altera la geografía de la tierra y la sacude haciendo caer toda obra de las manos humanas, sino que toda la oposición organizada existente contra Dios llega a un fin repentino cuando los hombres se estremecen individualmente ante su Creador y verdadero Rey y Señor.

La "bestia" y el "falso profeta", símbolos de la apostasía organizada que aparecen en las primeras visiones del Apocalipsis, y a quienes se acusa de engañar a los hombres impíos llevándolos a una rebelión continua en contra de Dios, se describen como echados vivos en el lago de fuego (Apoc. 19: 20). El apóstol Pablo al contemplar con ojos proféticos el curso del tiempo, describió el misterio de iniquidad dándole un nombre personal: "aquel inicuo" (2 Tes. 2: 8), "a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida". Y Apocalipsis 19 finaliza la descripción de la destrucción total de los impíos con las palabras: "Y los demás [los pecadores restantes] fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos" (vers. 21). Teniendo en cuenta las figuras de lenguaje y el simbolismo profético, podemos llegar a la conclusión de que todos los impíos que no hallen su fin en los cataclismos, serán destruidos por el resplandor de la presencia visible de Cristo cuando el Señor aparezca "en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios" (2 Tes. 1: 8).

III. La atadura de Satanás

El acontecimiento inmediato que se describe en el libro del Apocalipsis (cap. 20: 1-3) es la atadura de Satanás —bajo la figura del dragón— con una gran cadena a fin de que no pueda engañar a las naciones por un período de mil años. Puesto que ésta es una escena simbólica, no es necesario suponer que la cadena o que el abismo son literales. Se identifica al dragón con Satanás, y el significado de los otros símbolos se deduce del contexto. Los seguidores de Satanás han sido destruidos en su totalidad en ocasión del segundo advenimiento. Los justos, según veremos en la próxima sección, han sido alejados de su dominio. La tierra se halla en completa desolación, llena de cadáveres por todas partes. Se llega necesariamente a la conclusión de que estos símbolos representan el confinamiento de Satanás en la

tierra por orden divina por un período de mil años para que reflexione sobre los resultados de su rebelión contra Dios.

IV. La resurrección de los justos

La escena cambia. Juan ve tronos de juicio en los cuales están sentados los bienaventurados y santos que han participado de la primera resurrección (Apoc 20: 4, 6). "Y vivieron y reinaron con Cristo mil años" (vers. 4). Juan ve específicamente a los mártires y a los que han obtenido la victoria sobre la bestia y su imagen (símbolos proféticos de la apostasía, de los capítulos 13 y 14). Los que reinan con Cristo durante los mil años, ¿incluyen a alguien más que a los mártires y a los fieles de la última generación que han resistido a los engaños de la apostasía? La respuesta debe buscarse en otros textos de la Escritura que describen la resurrección que sigue a la segunda venida de Cristo con poder y gran gloria. En ninguna parte de la Biblia, salvo en Apocalipsis 20, se menciona una resurrección compuesta únicamente de mártires; en cambio hay referencias a la "resurrección de los justos" (Luc. 14: 14) y a la "resurrección de vida" en contraste con la "resurrección de condenación" (Juan 5: 29), que corresponden a las dos resurrecciones separadas de Apocalipsis 20. "Los que son de Cristo" resucitan "en su venida" (1 Cor. 15: 23). "Los muertos en Cristo resucitarán" cuando el Señor descienda del cielo "con voz de arcángel, y con trompeta de Dios" (1 Tes. 4: 16). En otra parte se alude a este mismo hecho como "a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles" (1 Cor. 15: 52). Y Jesús describió su venida en las nubes del cielo —vista por todos y lamentada por las tribus de la tierra que no estén preparadas para recibirlo— como la ocasión en que, al sonido de la trompeta, "sus escogidos" serán reunidos de todos los puntos de la tierra (Mat. 24: 30; Mar. 13: 26, 27). Todas estas descripciones de una venida gloriosa, visible y audible, acompañada por el sonido de la trompeta, están relacionadas con la reunión de los escogidos de Cristo, con la resurrección de los muertos en Cristo y su paso de la mortalidad a la inmortalidad. Esta es, sin duda alguna, la primera resurrección de Apocalipsis 20.

V. La traslación de los justos vivos

El profeta Juan vio sentados sobre los tronos del juicio a los que "no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en

sus manos" (Apoc. 20: 4). Puesto que en la tierra hay solamente dos clases de personas cuando Cristo vuelve —los justos y los pecadores, las "ovejas" y los "cabritos" (Mat. 25: 32, 33)—, aquellos que no han adorado a la bestia deben representar a los justos vivientes de la última generación que no han doblado la rodilla ante la apostasia y que están preparados para dar la bienvenida a Cristo en su advenimiento. El apóstol Pablo describe ese glorioso acontecimiento: "No todos dormiremos [moriremos]; pero todos seremos transformados" cuando "se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles", pues "es necesario que esto. . . mortal se vista de inmortalidad" (1 Cor. 15: 51-53). Entonces es cuando "nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Tes. 4: 17).

VI. Los justos son llevados al cielo

En la visión que Juan tiene de los justos durante los mil años no se especifica con precisión en qué lugar reinan con Cristo. Juan dice sencillamente: "Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. . . y vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Apoc. 20: 4). Sin embargo, otros textos lo aclaran. En 1 Tesalonicenses 4: 17, que acabamos de citar, se dice que los justos reciben "al Señor en el aire", "arrebatados. . . en las nubes". De estas declaraciones deducimos que Cristo en su segunda venida no toca esta tierra contaminada por el pecado, sino que envía "sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mat. 24: 31).

Y el lugar al cual son trasladados los salvados en este tiempo lo señala el Sal-

vador mismo con las palabras de consuelo que dirigió a sus discípulos el día anterior al de su crucifixión: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14: 2, 3). El lugar al cual Cristo lleva a sus santos se describe como "la casa de mi Padre" donde hay "muchas moradas". Es casi imposible evitar la conclusión de que el destino de los justos en el segundo advenimiento es el cielo, no la tierra, de la cual son trasladados al sonido de la trompeta final.⁽¹⁾

De este modo tenemos una explicación de lo que les ocurre a las dos clases de personas que habrá en la tierra al tiempo de la venida del Señor. En tanto que una de ellas queda muerta en este mundo para ser devorada por las aves, la otra es llevada viva para estar por siempre con el Señor.

VII. El juicio y los mil años

El apóstol Juan describe muy escuetamente las actividades que los salvados realizarán en el cielo: "Reinaron con Cristo mil años" (Apoc. 20: 4). Es apropiado preguntarse: ¿Sobre quién reinarán los santos si todos los impíos han sido destruidos? No hay duda de que los santos recibirán el reino, pues así lo declaran específicamente otros textos. Cuando el séptimo ángel toca su trompeta, "los reinos del mundo" llegan "a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apoc. 11: 15), y Daniel dice que "el reino, y el dominio y la majestad de los reinos" son entregados "al pueblo de los santos del Altísimo" (Dan. 7: 27). Los santos han vivido bajo el dominio opresor de reyes que han bebido del vino de la fornicación de Babilonia (Apoc. 18: 3). Ahora se han invertido los papeles, y los santos del Altísimo reinan sobre sus opresores. Es verdad que los impíos están muertos, pero volverán a la vida al fin del milenio (Apoc. 20: 5). Por así decirlo, son acorralados para que reciban más tarde su castigo. El dominio que los justos ejercerán sobre los impíos se indica en las expresiones: "recibieron facultad de juzgar" (vers. 4) y "reinaron con Cristo" (vers. 4), quien ha recibido "los reinos del mundo" (Apoc. 11: 15).

En el comentario sobre el juicio investigador (véase la pregunta N° 36) se abar-

(1) A veces se cita Apocalipsis 5: 10 para demostrar que los santos reinarán con Cristo sobre la tierra durante el milenio. El texto dice: "Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra". La expresión "reyes y sacerdotes" que aparece en este versículo es semejante a una expresión de Apocalipsis 20: "Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años". Ni en Apocalipsis 5: 10, ni en su contexto hay nada que haga imperioso aplicar el "reino" "sobre la tierra" al período de mil años de Apocalipsis 20. El problema que se presenta es: ¿Podemos considerar que estos textos son paralelos? La exégesis no puede responder tal interrogante. Los adventistas creen que este "reino sobre la tierra se aplica a los justos después del fin del milenio, cuando los santos juntamente con Cristo y la santa ciudad regresan a este mundo. (Véase Apocalipsis 21, 22.) Entonces, habiendo sido destruidos el pecado y los pecadores, los justos reinarán con Cristo durante toda la eternidad.

caron aquellos aspectos de la obra global del juicio que, lógicamente, debe completarse antes de que Cristo regrese en gloria. Allí demostramos que los casos de los que finalmente se salven deben ser examinados antes del segundo advenimiento, y los tales deben ser "tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos" (Luc. 20: 35), y también "dignos de escapar de todas estas cosas [las aflicciones anunciadas por Cristo]. . . y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Luc. 21: 36). Puesto que todos los impíos que estén vivos sobre la tierra al tiempo de la venida de Cristo sufrirán la primera muerte —la muerte común a toda la humanidad— y no volverán a vivir hasta que pasen mil años, las decisiones referentes a su castigo no necesitan efectuarse antes del segundo advenimiento.

Tanto Daniel como Juan declaran que el juicio fue dado a los santos, o a los resucitados (Dan. 7: 22; Apoc 20: 4). En Apocalipsis 20 la palabra "juicio" proviene del término griego *krima*, que en general significa "sentencia", "veredicto", o "decisión tomada". Aquí *krima* parece significar autoridad para pronunciar sentencia. El pasaje no se refiere a un veredicto en favor de los justos. En la Septuaginta, la palabra empleada en Daniel 7: 22 para "juicio" es *krisis*, el "acto de juzgar"; pero en la versión griega de Teodoción figura como *krima*. La obra de juicio a que se refiere el revelador es, sin duda, la misma de la que habla el apóstol Pablo: "¿O no sabéis

que los santos han de juzgar al mundo?. . . ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?" (1 Cor. 6: 2, 3). La obra del juicio también puede implicar una investigación cuidadosa de la historia de los impíos, y una decisión tocante a la medida del castigo que debe recibir cada pecador por el papel que desempeñó en su rebelión contra Dios.

La justicia exige que los grandes pecadores reciban un castigo más severo que aquellos cuyos pecados son menos graves. Es verdad que todos los pecadores serán castigados con la muerte eterna, pero difícilmente puede concebirse que la extinción total sea un castigo que varíe en grado. El sufrimiento anterior a la muerte segunda es el que podrá graduarse para que corresponda con la magnitud de la responsabilidad personal del pecador por su rebelión. Cristo mismo enunció el principio de que "aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco" (Luc. 12: 47, 48).

Puesto que los salvados reinarán sentados en tronos "con Cristo", el Juez de todos los hombres, es evidente que estarán de acuerdo con las decisiones tomadas. De este modo los santos quedarán completamente seguros de la justicia de Dios, y comprenderán que aun la destrucción de los pecadores incorregibles es evidencia del amor divino.=

Noticias de las Facultades de Teología

A PROXIMADAMENTE 548 alumnos estudiaban en las cinco facultades de teología adventistas de Sudamérica, al finalizar el año 1974. Es éste el ejército de valientes que asumirá las responsabilidades de la predicación en los años venideros. La obra en esta división recibirá con alegría esa sangre nueva que, bien preparada e

inspirada, escribirá los capítulos del futuro.

Dedicaremos a partir de este número de EL MINISTERIO ADVENTISTA esta página para relacionar a los alumnos de las diferentes casas de estudio entre sí y con el ministerio, con la certeza de que este mutuo relacionamiento beneficiará a ambos grupos.—*Rubén Pereyra.*

Facultad y dirección	Campos que sirve	Corresponsal para EL MINISTERIO
Colegio Adventista de Chile Casilla 7-D. Chillán, Chile	Unión Chilena	Sergio Ogalde
Colegio Adventista del Plata Villa Libertador San Martín Entré Ríos, Argentina	Unión Austral	Graciela Weiss
Centro de Educación Superior Casilla 4896, Lima, Perú	Unión Incaica	No informó
Educandario Nordeste Adventista 55.440 Belem de Maria, Pernambuco Brasil	Uniones Norte y Este del Brasil	Moisés Ribeiro
Instituto Adventista de Ensino Caixa Postal 7258 01000 Sao Paulo, Brasil	Unión Sur del Brasil	José Laerte Barboza

Misiones experimentales

Hace aproximadamente diez años fue organizada en el CESU, Lima, la Misión Experimental, réplica de una misión o asociación, dirigida por los alumnos de teología, que a su vez son supervisados por los profesores de la facultad. Con el correr del tiempo, se han ido organizando entidades similares en otras facultades, de manera que en 1974 existían además de la mencionada, la Misión Enense en el ENA; la Misión Iaense en el IAE; la Misión Estudiantil del Plata en el CAP; y también la del Colegio Adventista de Chile, llamada Misión Estudiantil Experimental. Incluimos seguidamente algunas noticias llegadas a nuestra oficina sobre el funcionamiento de las misiones.

Misión Iaense: (Escribe el director de la facultad, pastor R. Dean Davis.)

La Misión Iaense está organizada como un campo regular y es dirigida por una junta administrativa formada por presidente, secretario, tesorero y los líderes de los siguientes departamentos: Misioneros Voluntarios, Comunicaciones, Actividades Laicas, Escuela Sabática, Temperancia y Mayordomía. Semanalmente tenemos una clase teórica además de una reunión con los alumnos en la que se imparten las orientaciones necesarias y se reciben los informes que ellos traen. Tenemos trece distritos dentro de la misión. Cada uno de ellos es dirigido por dos alumnos-obreros, un alumno del cuarto año de teología como distrital, y un alumno del tercer año como auxiliar.

Lo que corresponde a la junta directiva de la "unión", en el caso de la Misión Iaense, es una comisión constituida por seis

Alumnos Facultades de Teología

	1er. año				2do. año			3er. año	4to. año		Tot.	
	Teología	Combinado	Inst. Bíblicas	Lic. Religión	Teología	Combinado	Inst. Bíblicas	Teología	Combinado	Teología		Preuniversitarios
CACH	22		9		16		11	9		10		77
CAP	33	8	8	2	10	5	2	17	2	9	9	105
CESU	64		11		30		20	29		13	5	172
ENA	24		11		16			11		10		72
IAE	40	8	6		33		1	22		20		130
Totales	183	16	45	2	105	5	34	88	2	62	14	556

profesores de la facultad de teología y el presidente de la "misión". El presidente de la "junta de la unión" es el director de la facultad.

Los obreros de la misión dirigen semanalmente las reuniones regulares en las iglesias, además de organizar campañas tales como las de Semana Santa, semana del hogar, campaña pro reverencia, Recolección, etc. Ha habido un sensible aumento en el número de almas ganadas, ofrendas recogidas y metas alcanzadas. En algunos casos se ha llegado a triplicar el monto de lo recibido al comienzo del año.

Misión Enense: (Escribe Moisés Ribeiro de Souza, corresponsal.)

La Misión Enense de la facultad funciona espléndidamente. Tiene un cuerpo de obreros-alumnos muy unidos que pro-

curan su progreso basando sus planes y realizaciones en ideales elevados. A pesar de las precarias condiciones circundantes en lo que tiene que ver con transportes, finanzas, etc., trabajan infatigablemente en la conquista de almas. En este momento la Misión Enense consiguió de un recién convertido un terreno suficientemente grande como para construir una iglesia, una escuela y la casa para el guardatemplo. En otra ciudad cercana, centro de predicación, la misión está tramitando otra donación de un terreno para una nueva iglesia. En la ciudad de Palmares se construirá dentro de poco una escuela. En esa misma ciudad, aunque la iglesia es pequeña, se experimentó con magníficos resultados el plan del pacto, así como las unidades evangelizadoras.

En lo que tiene que ver con la evangelización, podemos informar que los alumnos de la facultad participaron este año en la campaña de Semana Santa con excelentes resultados. Colaboraron, además, en una serie de conferencias realizadas por el evangelista de la Misión Enense. Pronto los 67 alumnos participarán más activamente en la difusión de programas de radio y televisión, y también como instructores bíblicos en tres campañas evangelísticas que se iniciarán dentro de poco. Tal vez la novedad más reciente que contribuyó a aumentar nuestro entusiasmo fue un voto de la Unión Este del Brasil dándonos un presupuesto de evangelismo a partir de 1975. Mientras tanto estamos recibiendo el apoyo de la Misión Nordeste y de la Iglesia del ENA.

La Misión Enense está demostrando ser un excelente campo de entrenamiento e incentivo para los futuros pastores que hoy se preparan en esta facultad. =

Equipo de video tape de la Facultad de Teología del ENA, para las prácticas de la clase de radio-TV.





Brasil: Operación Impacto. Carteles con la leyenda "Cristo viene. . . Prepárate" fueron colocados gratuitamente en las principales ciudades de la Unión Este del Brasil, por promoción del Departamento MV de la unión.



Momento en que se toma el voto bautismal en público a los trece jóvenes que unieron sus vidas a Jesús en el bautismo de primavera en el distrito de Viale, Entre Ríos, Argentina, que dirige el pastor Manuel Leiva.



Parte de las 282 personas que se unieron a la iglesia en el bautismo realizado en la Iglesia Central de San Pablo, en relación con la serie de conferencias dictadas por el pastor Alcides Campolongo en San Miguel Paulista.



Momento cuando siete pastores bautizan parte de los 282 candidatos, fruto de la serie de conferencias de San Miguel Paulista. En primer plano, a la izquierda, el pastor Alcides Campolongo, que dirigió la campaña.